

**Declaración – Pabellón Azul**  
**Cumbre de los Pueblos, Rio de Janeiro, Brasil**  
**21 de Junio, 2012**

Nosotros, los movimientos por la defensa del agua y la Madre Tierra reunidos en el Pabellón Azul de la Cúpula dos Povos, compartimos colectivamente una visión donde el agua es un bien común y no una mercancía. Las aguas prístinas de la Tierra dan vida a una sorprendente diversidad de ecosistemas y sociedades humanas. Esta visión común afirma la necesidad de una relación equitativa y equilibrada con la Madre Tierra que respeta las leyes de la naturaleza, mantiene la integridad del ciclo del agua y asegura la consecución de la justicia social y ambiental para todos los habitantes de la Tierra.

Defendemos la resolución 64/292 de la ONU sobre el derecho al agua y al saneamiento, la cual es una significativa victoria para nuestros movimientos basada en múltiples campañas para la adopción de este derecho en constituciones nacionales.

En solidaridad con los miles de activistas y movimientos sociales, rechazamos colectivamente el control corporativo de nuestras sociedades, y sus denominadas propuestas de "economía verde", que buscan ponerle un precio a la naturaleza y al agua, mercantilizándolas bajo el pretexto de sostenibilidad, desarrollo, alivio de la pobreza y eficiencia, monetizando y mercantilizando por lo tanto todo lo que es sagrado y necesario para la vida en la Tierra.

La "economía verde" es una expresión del modelo de desarrollo capitalista, que presta poca atención a las interconexiones hidrológicas y crea profundas crisis e inequidades económicas, sociales y ambientales, fortaleciendo así la captura corporativa y la subordinación de nuestras sociedades y naturaleza a los mercados financieros. Este modelo de desarrollo, que considera el agua (y a la naturaleza) como insumos económicos, es inefectivo en la provisión del acceso al agua y saneamiento para todos y no puede sustentar una economía sostenible, que a su vez socava la coexistencia pacífica entre humanos, especies vivientes y los ecosistemas de la Tierra.

Rechazamos el colonialismo institucionalizado, el racismo y la negación de los derechos de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales a la libre determinación y la soberanía alimentaria.

Exigimos a nuestros gobiernos eliminar la falsa solución de la "economía verde, y no situar al agua bajo la lógica del mercado y la ganancia. El agua, ya sea para consumo o la agricultura, debe continuar siendo parte de los bienes comunes y ser democráticamente gestionada por las comunidades y/o instituciones públicas, y no por empresas.

Exigimos a nuestros gobiernos defender el interés público, garantizar el acceso al agua limpia y segura para todos, en cantidades que puedan sostener la vida y la dignidad. Hacemos un llamado a todos los gobiernos a reconocer oficialmente el derecho al agua y al saneamiento para todas las personas en sus legislaciones nacionales, de conformidad con la resolución de la ONU 64/292. El derecho al agua debe ser especialmente garantizado como una prioridad para las mujeres y niños, pobres y personas que viven en condiciones inhumanas.

Hacemos un llamado a la preservación de la integridad del ciclo del agua en el marco del reconocimiento de los derechos de los ecosistemas y las especies a existir, crecer y reproducirse. Hacemos un llamado al reconocimiento de la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra a fin de garantizar que la biosfera y sus habitantes sean protegidos por la sostenibilidad y el equilibrio ecológico.

Hacemos un llamado a la solidaridad y empoderamiento de la comunidad global a través de la creación de instituciones mundiales del agua verdaderamente democráticas, así como asociaciones público-públicas y público-comunitarias, o la creación de una Autoridad Mundial del Agua que debe actuar en interés de la humanidad y la naturaleza.

Hacemos un llamado a la creación de un tribunal penal internacional para el enjuiciamiento de los delitos ambientales, cometidos por corporaciones, gobiernos e instituciones.

Nos comprometemos a continuar construyendo redes y nuevas alianzas sociales, ampliando y profundizando nuestras relaciones con los movimientos sociales que luchan por la soberanía alimentaria, el trabajo decente y los derechos de los trabajadores, la democracia, y la justicia social y ambiental. En particular, nos comprometemos a participar activamente en campañas de justicia climática, ya que el agua es uno de los elementos clave para la vida y es gravemente afectado por el cambio climático.

Dada la experiencia colectiva, determinación y amplia solidaridad que tenemos con otros movimientos presentes en la Cúpula, sobrepasar la "economía verde" y construir nuevos modelos de desarrollo en armonía con la naturaleza es en efecto posible.